

CRISIS SOCIAL Y VIOLENCIA
¿Escenario histórico o fundamentos de sentidos?*

EDITH ALBA PÉREZ

PROF. ESPECIALIZACIÓN EN
DERECHO PENAL Y CRIMINOLOGÍA
ASIGNATURA: PSICOLOGÍA APLICADA

Cátedra Psicología Institucional
Carrera de Psicología.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
UNLP
E- mail: perezruizmoreno@yahoo.com.ar

Escenario Histórico de la Crisis Social

En las últimas décadas del siglo XX se extiende el triunfo de las políticas económicas neoliberales que se habían impuesto en los países capitalistas avanzados. De este modo se instalan en América Latina, las recomendaciones del Consenso de Washington; que sintetizaremos como: subordinación del papel del Estado al del Mercado, austeridad presupuestaria y regresión fiscal, achicamiento de los gastos públicos, privatización de las empresas públicas, fortalecimiento de los derechos del capital, consideración del progreso social no como una prioridad sino como consecuencia del crecimiento económico, flexibilización del trabajo asalariado, garantía absoluta de los derechos de propiedad privada y reducción de la cobertura social.

Contrariamente a lo sostenido por quienes elaboraron y por quienes implementaron las políticas, el crecimiento no derramó sus beneficios sobre las sociedades; las desigualdades, la pobreza y la miseria aumentaron de manera acentuada y se profundizó la vulnerabilidad de los pobres (Gabetta, Carlos; 2003; Pág.3)

Este avance y dominación hegemónica del neoliberalismo, atacó los principios rectores que habían fundado el Estado de Bienestar: socavó la solidaridad y protección social, borró la igualdad de oportunidades, aumentó la pobreza y destruyó numerosas fuentes de trabajo.

El desmantelamiento del Estado de Bienestar permitió el surgimiento de un Nuevo Estado: el Estado Técnico-administrativo, en palabras de Lewkowicz y favoreció la aparición del Estado Penal, en palabras de Wacquant. Nos detendremos un momento sobre breves consideraciones que los autores mencionados realizan sobre estos Estados.

El Estado Técnico-administrativo, dice el autor “tiende a no representar los proyectos nacionales sino a administrar las tendencias generales de los mercados. No ejercen ya la soberanía económica e informativa...las identidades se disuelven en tipos universalistas o se crispan en tipos fundamentalistas” (2000, Pág.11)

Wacquant, en tanto, afirma que el despliegue del brazo penal del estado, representado por quienes sostienen las políticas de mano dura o tolerancia cero, se vincula con el debilitamiento y retroceso del sector social del Estado. El objetivo central de esas políticas es contener y reprimir las consecuencias sociales, en los sectores populares, de la desregulación del trabajo asalariado y del deterioro de la protección social.

Este Estado que penaliza la pobreza y la precariedad, en sus discursos y en sus prácticas, se distancia del concepto de seguridad ciudadana. Esta incluye “no sólo la seguridad de no ser víctima de delitos, sino también la de gozar de la vigencia de un Estado Constitucional de derecho y de un estándar mínimo o razonable de bienestar en materias de salud, educación, vivienda, ingreso, etc” (Carranza, 1997, Pág.24). Este concepto de seguridad equivale al de Desarrollo Humano sostenible y tiene como principio rector a la equidad social.

Este trabajo sostiene que este escenario de la crisis social, no es simplemente un escenario histórico. La crisis social es la crisis de las instituciones y las significaciones que encarnan y, por lo tanto, producen sentidos, valores y normas que modelan al individuo. Decimos de esta manera que, esta producción de sentidos, normas y valores son subjetivaciones y que estas no son únicas e invariables, sino que son histórico – sociales.

Cada Estado y cada sistema social instituye determinadas subjetivaciones que le son propias, por eso afirmaremos aquí, que la transformación sufrida por el Estado en las últimas décadas, produjo profundos cambios en las instituciones y transformó las significaciones sociales. La pérdida de certezas, la incertidumbre e imposibilidad de proyectar hacia el futuro constituyen el piso de la crisis social y produce efectos en la subjetividad.

Poder y Violencia en la Cotidianeidad

La violencia es un proceso complejo, atravesado por determinaciones sociales, económicas, psíquicas y biológicas. Resulta innegable que existen diferentes formas de violencia que analizaremos pero lo que señalamos, es que impregna, en sus diferentes formas, las acciones cotidianas en nuestra sociedad.

Castoriadis retoma a Piera Aulagnier para enunciar que el proceso de socialización del infante, su humanización, está sostenido por la violencia primaria. En el pensamiento de la autora, la violencia primaria es la acción mediante la que se le impone a la psique del infante una elección, un pensamiento, motivado en el deseo del que lo impone pero que se

apuntala en el registro de la necesidad del niño. Resaltamos aquí, el vocablo **impone**: el concepto está asociado siempre a fuerza, agresión, poder, en todos los campos del pensamiento contemporáneo.

Foucault establece precisiones y diferencias entre violencia y poder. Así, lo que define una relación de poder es una acción que no actúa sobre otros sino sobre acciones: coacciona. La relación de violencia, en cambio, actúa sobre un cuerpo o sobre cosas: “tuerce, fuerza, doblega, destruye o cierra las puertas a todas las posibilidades” (1995, Pág.180). Puntualizamos, en ambos tipos de relación, como condición de existencia, la asimetría, la desigualdad, la diferencia.

Es una idea central del pensamiento de Foucault que el poder es constitutivo de todas las relaciones sociales. Rescatamos de Sartre la afirmación que la violencia impregna las instituciones y las relaciones políticas contemporáneas; es la llamada violencia institucional.

Afirmamos, a partir de estos autores, que la violencia, tanto en sus formas más visibles como en aquellas más invisibilizadas pero no por eso menos eficaces, está presente en los actos cotidianos, acaso como estrategia de dominación y genera nuevas violencias.

La crisis social caracterizada por la distribución desigual de ingresos, bienes y recursos, con elevadas tasas de desempleo, desnutrición, deterioro de las políticas públicas que atienden los derechos elementales a la educación, la vivienda, la salud y el trabajo, establece condiciones cotidianas de vida que, en palabras de Duschatzky y Corea, convierten hoy a la violencia en “una nueva forma de socialidad, un modo de estar “con” los otros o de buscar a los otros...y aparece posibilitada por la destitución simbólica de instituciones tradicionales” (2002, Pág.23).

La Institución y las Significaciones Imaginarias Sociales: Crisis y Pérdida de Sentidos

La institución es una compleja articulación entre componentes funcionales, simbólicos e imaginarios y su imposición como tal, se realiza por consenso social; es decir que, para constituirse, requiere de sanción social –formal o informal -.

Las instituciones encarnan las significaciones imaginarias de determinada sociedad, en un momento histórico. La sociedad no puede existir sin institución, sin ley.

En palabras de Castoriadis “Institución aquí significa normas, valores, lenguaje, herramientas y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da una sociedad determinada”(1994, Pág. 67).

La unidad que existe en la institución total y primaria de la sociedad es la unidad del conjunto de significaciones que dirigen y dan sentido a la vida en esa sociedad y a la de los

individuos que la constituyen. Es decir que estas significaciones operan como organizadores de sentidos en el accionar, pensar y existir de los hombres y mujeres de una sociedad.

En los últimos años se ha desarrollado un debilitamiento de significaciones colectivas que constituían anclajes para los procesos identificatorios y han caído otras que eran centrales al imaginario de la época, Este proceso que, a modo de ejemplo, se patentiza en la pérdida de sentido de la participación colectiva, favoreció el vaciamiento y empobrecimiento de las instituciones: la comunidad de todos los ciudadanos y la búsqueda del bienestar para todos, que era letra en relieve del contrato social que fundó la república, ha desaparecido. Estamos en presencia de lo que algunos autores llaman desfundamiento institucional, que trasciende los esfuerzos de los actores sociales. Es decir, que han surgido nuevas urdimbres de significaciones, ligadas a las políticas neoliberales y al cambio del Estado.

Si bien estas significaciones aún están disponibles en el imaginario social, han perdido valoración y reconocimiento en el mismo.

Las instituciones públicas (educativas, laborales, asistenciales) habían garantizado la igualdad de oportunidades, principio de equidad social que emanaba del estado; habían instalado la ciudadanía, habían construido la identidad nacional, con el sentimiento de pertenencia y filiación concomitante.

Las privatizaciones que caracterizaron el achicamiento del Estado, en el auge de las políticas económicas neoliberales, produjeron sentidos en los sujetos, no sólo con el repliegue en la vida privada, que dañó la participación colectiva. Una alta valoración de lo privado se instituyó en la sociedad. Los ámbitos privados en la enseñanza, en la salud, en el trabajo, tienen según el consenso social, los mejores recursos humanos, materiales, tecnológicos, etc. Aquí, privado remite a dos de sus acepciones: particular y personal de cada uno, familiar y doméstico pero, además, privar es quitar o suspender el sentido. Puntamos dos líneas de sentido en la significación de lo privado: la segmentación social que origina repliegue en el mundo familiar y doméstico y, segundo, el quite de sentido, en este caso, de lo público que, en su interior, es descalificado y vaciado de lo compartido, lo común, lo que nos iguala. El descreimiento sobre la eficiencia y eficacia de la institución pública se ha instituido en los sujetos y, al parecer, ha reemplazado otras significaciones centrales, que sostenían al Estado de Bienestar.

Decíamos en un trabajo anterior que la familia atraviesa hoy una crisis, la que se origina en que las significaciones hombre – mujer están en crisis. Está puesto en cuestión qué es ser un hombre y qué es ser una mujer, cuáles son sus roles, en particular pero, en especial, no saben en que consiste el rol de padres. Esa familia que producía la filiación de sus integrantes, que posibilitaba la constitución psíquica del sujeto, que se ofrecía como alternativa para los procesos identificatorios e instalaba en el sujeto el orden simbólico y lo

social, ha perdido eficacia en su capacidad simbolizadora. Corea y Duschatzky afirman: “La caída de un patrón referencial en la estructuración familiar nos invita a pensar que la “familia” es hoy un significante vacío, es decir, un lugar sin referencia estable de significación”(2002, Pág.72).

Las autoras hablan de un modo desubjetivante de habitar los vínculos familiares, “un estar a merced de lo que acontezca ...un modo que despoja al sujeto de la posibilidad de decisión y de la responsabilidad”(2002.Pág.73) y hablan de padre y madre como lugares simbólicamente destituidos.

La escuela también está en crisis, especialmente la significación de la educación y el educador. En líneas generales, su crisis reside en que ha perdido eficacia en la posibilidad de construcción del sujeto, es decir que se ha desvanecido su posibilidad de producir sujetos autónomos con capacidad para cuestionar las significaciones instituidas. Los especialistas señalan la inoperancia del actual dispositivo pedagógico y la alteración del proceso educativo. Esto se agrava por la desconexión e incomunicación creciente entre la escuela y la familia.

En esta crisis de las significaciones, adquieren importancia en la producción de sentidos, los medios de comunicación de masas. En una sociedad que ha hecho de la imagen visual y el espectáculo los requisitos para la existencia y el reconocimiento social, los medios de comunicación masiva, a través de discursos y prácticas instituirán gustos, valores, opiniones. Vale recordar aquí a Foucault cuando afirmaba que de las tres clases de lucha que se han dado en la historia, caracteriza a nuestra época la lucha contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad.

Como decíamos líneas arriba, distintos autores coinciden en señalar que vivimos un tiempo en el que se destituyen las significaciones sociales que se encarnaban en las instituciones y construían nuestra subjetividad. Asimismo, el lazo social que daba filiación y pertenencia es sustituido por ligazones fragmentadas, reguladas por otra lógica, determinada por criterios fácticos y utilitarios.

El Estado Nación hizo del ciudadano la fuente de poder pero, también, fue el modo de subjetivación, el tipo subjetivo, que constituyó su sostén. Lewkowicz afirma que, en los Estados Técnicos – administrativos, regidos por la lógica de los mercados, se constituye el consumidor en el soporte subjetivo del lazo social. Consecuentemente, aquellos que no tienen la capacidad de consumir, que quedan fuera de las prácticas comerciales subjetivantes, son los excluidos. Recordando a Sartre, podríamos decir que ante la violencia de la exclusión surgirá, también, la violencia como respuesta. Duschatzky y Corea dicen: “Admitir que la violencia, aún como expresión fallida de lo simbólico, puede constituir un lenguaje, permite que la veamos como una respuesta de urgencia a situaciones de emergencia”. (2002, Pág.23)

La crisis de la cual hablamos es una crisis de sentido, entendiendo el sentido como la fuerza creadora que hace que las cosas y la vida sean de la manera que se dan en cada época (Kohon).

Algunas Palabras finales

La incertidumbre, la caída de las certezas que sostuvieran la cohesión social, el desamparo, la desorientación, atraviesan la época y tiñen las producciones subjetivas. La globalización ha tratado de instituir una subjetividad universalizada, como forma de dominación, que pierda aquella condición de “polifónica y plural”, de la que hablaba Bajtin. Hombres y mujeres, jóvenes, adolescentes, niños y niñas habitamos en la crisis y la crisis nos habita. Será la clínica, con las nuevas patologías quien dé cuenta del malestar y el padecer. Sin embargo, también serán los nuevos movimientos sociales los que, a través de prácticas instituyentes, produzcan nuevos modos de subjetivación.

* “Crisis Social y Violencia: ¿Escenario Histórico o Fundamento de Sentidos?” Ponencia presentada en VII Congreso Nacional de Psicoanalítico y XIV Jornadas Nacionales de ADEIP–Mendoza. Octubre 2003.

Bibliografía

- Aulagnier, Piera: *La Violencia de la Interpretación- Amorrorto editores. Buenos Aires. 1988.*
- Carranza, Elías: *Situación del Delito y de la Seguridad de los Habitantes en los Países de América Latina en Delito y Seguridad de los Habitantes- Siglo XXI editores y Unión Europea. México. 1997.*
- Castoriadis, Cornelius: *Los Dominios del Hombre- Gedisa Editorial. Barcelona. 1994 Figuras de los Pensable- Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2001.*
- Corea, Cristina: – *¿Se Acabó la Infancia?- Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. 1999.*
- Duschatzky, Silvia – Corea Cristina *Chicos en Banda- Editorial Paidós. Buenos Aires. 2002.*
- Fernández, Ana M.: *Instituciones Estalladas- Eudeba. Buenos Aires. 1999.*
- Foucault, Michel: *El Sujeto y el Poder en Discurso, Poder y Subjetividad. El Cielo por Asalto. Buenos Aires. 1995.*

Gabetta, Carlos: Entre Washington y Brasilia en *Le Monde Diplomatique*- Año IV, N°43. Buenos Aires. Enero 2003.

Kohon, Leopoldo: Qué es una crisis de sentido?- *Campo Grupal*. Buenos Aires.

Lewkowicz, Ignacio: Subjetividad Controlada en *Campo Grupal*- Año II, N°13. Mayo 2000. Buenos Aires.

Vul, Mónica: Un Enfoque Psicosocial de la Violencia en Centroamérica en *Delito y Seguridad de los Habitantes- Siglo XXI editores y Unión Europea*. México. 1997.

Wacquant, Loic: Las Cárceles de la Miseria- *Ediciones Manantial*. Buenos Aires. 2000.